

Nuevo y Extraño Ecumenismo

Alberto Methol Ferré, Laico
Montevideo, Uruguay

El 22 de Abril pasado se difundió por la prensa internacional una singular noticia. Se relacionaba con actividades ecuménicas en Centroamérica, más concretamente en el sangriento El Salvador. ¿De qué actividades ecuménicas se trata? Las noticias, lanzadas de fuente gubernamental y transmitidas desde Washington, afirman que se ha capturado una documentación perteneciente al DRU (Dirección Revolucionaria Unificada) que probaría la existencia de una red internacional de organismos que se extenderían hasta el Consejo Mundial de Iglesias en Suiza, que bajo cobertura cristiana humanitaria serviría también para proveer de armamento a la guerrilla salvadoreña. La noticia, sin duda, dará qué hablar.

No nos interesa ahora dilucidar la veracidad de tal información. La tomamos sólo como síntoma y ocasión. Sirve para plantear algo que está más en el fondo, sea cierto o no el hecho denunciado. Algo que es la base, en todo caso, que explicaría la existencia de estos hechos. O que si estos hechos no fueran verdad, no dejaría de serlo esta base, que incluso permitiría entender el por qué de tal denuncia, aunque fuera infundada. Cuando el río suena, agua corre. Veamos cuál es el agua que corre debajo de estos sonidos. En la red fluvial de un nuevo y extraño ecumenismo que hace estragos en la Iglesia de América Latina.

¿Qué es eso de un nuevo y extraño ecumenismo? ¿De dónde viene? ¿Qué hace? Nos interesa aquí su incidencia en la Iglesia Católica. Dejamos de lado el presunto episodio salvadoreño, para pasar a algo más importante.

1. Del Ecumenismo como Aventurismo Político

El episodio de El Salvador involucra al CESA (Comité Ecuménico Salvadoreño para Ayuda Humanitaria). No es el único Centro Ecuménico en Centro América ni en América Latina. Forma parte de un sistema. Ese sistema tiene un eje central en Costa Rica, capitaneado por el brasileño Hugo Assmann y el chileno Pablo Richard, ambos sintomáticamente ex-sacerdotes, que es usina ideológica para Centro América y algo más. Pasamos así de las armas a las ideas. Si hay armas, caminan sobre ideas. Y por las ideas, sabemos la dirección de las armas. ¿Qué ideas mueven al Centro Ecuménico de Costa Rica? ¿Pueden llevar armas? ¿A dónde?

Hugo Assmann y Pablo Richard son miembros de los grupos internacionales de "Cristianos para el Socialismo" (CPS). Militan allí, desde su origen en Chile. Y transitan por caminos ecuménicos. Desde antes de

la fundación de CPS. En realidad, el CPS nació bajo el cielo dorado del nuevo y extraño ecumenismo. Por eso no es rara esa doble pertenencia. Por el contrario, si el ecumenismo fue padre del CPS, lógico es que el CPS se aloje y se alimente en la red ecuménica. Tal ecumenismo no puede menos que suscitar la más extraordinaria extrañeza. Se aparta demasiado de lo convencional, por lo que mueve a la incredulidad. Lo extraño suscita siempre una sana incredulidad. Algo es extraño, porque no se le encuentra razón, no se ven inmediatamente sus causas inteligibles. ¿De dónde vienen, entonces, las razones de hechos tan extraños?

Es común que las historias más sórdidas tengan los más bellos comienzos. De lo contrario no hubiera podido hacerse historia. Para que algo se convierta en historia, personal o colectiva, debe tener un atractivo, una seducción poderosa. En sus comienzos, deben tener algo que, por lo menos, se parezca al amor. Sólo el amor propicia los nacimientos. Así pasó con el nuevo y extraño ecumenismo. Una gran emoción lo generó: la Conferencia Mundial de Ginebra en 1966.

Dice Eduardo J. Ortiz en su obra *Protestantismo y Liberación, Teología Social del Consejo Ecuménico de las Iglesias* (Universidad de Deusto. Bilbao, 1978): "*La Conferencia Mundial organizada por el Departamento de Iglesia y Sociedad en Ginebra, marcó un momento clave en la historia del Consejo Ecuménico de las Iglesias*". Cierto; allí se lanzó a los cuatro puntos cardinales una nueva gran temática, una nueva vocación práctica: una teología de la revolución. Acontecimiento notabilísimo, pues aparecía en el seno de las Iglesias más conservadoras e invisceradas en el sistema capitalista del Atlántico Norte, como son las Iglesias protestantes. ¿De las Iglesias más afianzadas en el "statu quo" norteamericano, venía un insólito viento de revolución? Sí y no.

El gran impulso vino de Richard Shaull, un teólogo calvinista yanqui, con veinte años en América Latina —Brasil y Colombia—, maestro de una animosa generación protestante latinoamericana que señoreaba en ISAL (Iglesia y Sociedad en América Latina). Fue la presencia latinoamericana por mediación de Shaull la que se hizo determinante en Ginebra. Extraña simbiosis. Eran los años de la sociedad opulenta en el Atlántico Norte y, por consiguiente, de la protesta. Claro, la protesta para el Norte; la revolución para el Sur. Y como era una protesta opulenta, podía financiar la revolución de los pobres en el Sur. ¿Cómo podía ser esto?

ISAL dependía directamente del Consejo Mundial de Iglesias. Se separaba de las Iglesias locales protestantes de América Latina. Además, ellas eran muy conservadoras y marginales a las grandes masas latinoamericanas, que son católicas. ISAL no iba a impulsar ninguna revolución desde la dinámica de las Iglesias protestantes latinoamericanas, que aparecían por lo común ligadas al imperialismo yanqui. Grave dilema. Las gentes de ISAL están exaltadas, pues van a constituirse en el desmentido práctico de las tesis de Weber y tantos otros, según las cuales el protestantismo está en el orto del capitalismo. Y también iban a lavar su origen yanqui en la dominada América Latina. Iban a poner al protestantismo en el orto de la revolución latinoamericana. ¿Dónde apoyarse?

Dinero no les faltaba, pues están ligados a Iglesias ricas, de zonas ricas. Les faltaba arraigo y gente, bases latinoamericanas. Con ideas y plata ¿cómo no montar esas bases? Pusieron manos a la obra con entusiasmo. Como habían nacido tan a la derecha, la lógica de su política sería ultra-izquierdista. Su falta de arraigo en las masas alimentaba también, irremediablemente, el elitismo de pequeños grupos voluntaristas. Claro que se diferenciaban de la ultraizquierda normal universitaria latinoamericana.

ISAL por sus recursos, inauguraba el jet-set del ultraizquierdismo, en un nuevo ecumenismo para el Tercer Mundo, con base de aprovisionamiento en Ginebra. Aprovisionamiento y cobertura, base y mirador privilegiado para otear los indicios de tormenta en el mundo, y hacerse presente oportunamente.

Tomemos como referencia al maestro, a Richard Shaull. En una obra publicada en 1968, titulada *¿Une Theologie de la Revolution?* (Editions Labor et Fides, Genève), Shaull nos cuenta en su artículo "Eglise et Revolution. Vues opposés": "En los últimos años, la Comisión Protestante de la Iglesia y Sociedad ha extendido su acción a casi todas las regiones del Continente y formado *pequeños núcleos* de personas muy comprometidas en los acontecimientos que pasan en su país. Ellos constituyen un *grupo de dirigentes* que trabaja continuamente en estos problemas, publica una cantidad de material de estudio y ha agrupado recientemente un centenar de laicos y de ministros en perspectiva de toda América Latina para una conferencia de estudios sobre estos temas. *Lo que hay de más importante, es la proliferación de movimientos —más o menos confesionales o sin etiqueta ni ideología cristiana— que están en la vanguardia de la lucha revolucionaria.* De hecho, en numerosos lugares, estos grupos tienen actualmente *la iniciativa* y hay buenas razones para pensar que su influencia no hará más que agrandarse en el porvenir" (pág. 45).

Recordemos que eran los tiempos del "foquismo" del Ché Guevara. El "foquismo" que daba un papel decisivo a los pequeños grupos que iniciaban la lucha armada en forma de guerrilla contra el sistema. ISAL se movía en ese clima y Shaull trasladaba el foquismo a una versión "intelectual". Eran pequeños grupos de dirigentes, más o menos confesionales o sin etiqueta ni ideología cristiana, que lanzaban publicaciones, ideas, y que tenían la iniciativa. Dejemos aparte las candorosas ilusiones de Shaull. Sus dirigentes sin dirigidos, sin masas, debían procurarlas donde pudieran estar. Si estaban en la Iglesia Católica, pues se trataba de encontrar dirigentes católicos. Por mediación de católicos, estos protestantes podían incidir en las masas latinoamericanas. Y así el ecumenismo venía de perlas. Se trataba de enlazar con cuadros dirigentes de la Iglesia Católica. ¿Con los Obispos? Es claro que no. Sólo podían enlazar con sacerdotes disidentes o en conflicto con la jerarquía. Recordemos que corrían los tiempos de la gran "crisis de identidad" sacerdotal. Entonces, estos ecuménicos ofrecían un puente de plata para la salida de sacerdotes. ISAL y otros grupos pusieron especial interés en reclutar ex-sacerdotes o sacerdotes en crisis en toda América Latina. Obtenían así

el gozne mediador para penetrar profundamente los cuadros de la Iglesia Católica y poder, por fin, alcanzar a las masas! Este es el camino religioso propio de protestantes sin pueblo, en un pueblo católico, urgidos por movilizar como dirigentes al pueblo, en tiempos ecuménicos.

¿Y cuál es el camino político? Hasta los tiempos de Allende en Chile, ISAL actuaba en la onda del camino foquista. El Ché Guevara era su amor. Tenían indudables afinidades electivas. Un camino elitista, un voluntarismo heroico, una urgencia revolucionaria ansiosa. El marxismo del Ché Guevara era un tanto difuso y en conflicto con los partidos comunistas. Todo era abierto, no dogmático por esas rutas. Estos ecuménicos de clases medias querían la "revolución", aunque no le ponían contenidos precisos. Pero tenían una teología de la secularización. La fe movía a la revolución, pero la revolución no tenía por qué tener inspiración religiosa, sino que era asunto puramente "humano" secular. La política la ponían los seculares, los puramente seculares. Ellos acompañarían. Ese sería su aporte. Esto lo habían aprendido de Josef Lukl Hromadka, un notable cristiano checo, fundador y Presidente del Movimiento Pro Pax. Este checo, que vivía en Checoslovaquia comunista, sostenía que lo esencial del marxismo era el combate revolucionario; que el ateísmo era accesorio. El diálogo con los marxistas requiere de parte de los cristianos una vuelta al hombre, una conversión a la revolución. Esta visión puede comprenderse en Checoslovaquia, pero las circunstancias latinoamericanas son totalmente otras: aquí los comunistas son, en su conjunto, partidos insignificantes, salvo en Chile. ¿ISAL tendría que ayudar a los marxistas a hacerse hegemónicos, para verificar a Hromadka? La historia es prolífica en disparates.

Dice Shaull en el artículo mencionado, refiriéndose a esta "nueva izquierda" latinoamericana: "*Su preocupación no es cristianizar la revolución, sino comprometerse para contribuir a humanizarla*".

Los cristianos deben contribuir no a cristianizar, sino a humanizar a los humanistas. Curiosa tarea. Y prosigue Shaull sobre esta nueva izquierda cristiana latinoamericana: "Ella no tiene un sistema económico y político pre-fabricado, ella espera más bien participar en el proceso histórico dinámico... Para aquellos que están habituados a pensar en función de una doctrina social tradicional, este cambio es incomprensible". En un artículo sobre la reciente Conferencia latinoamericana de Iglesia y Sociedad (protestante) tenida en Chile, un demócrata cristiano, reporter del diario *Ercilla* (26 de Enero de 1966) dice esto: "Contrariamente a los católicos, los protestantes han descartado la posibilidad de cristianizar la sociedad y sus estructuras. Tampoco han elaborado una filosofía cristiana... ni una doctrina social cristiana"... "Cuando un protestante se siente llamado a la lucha política o social, no puede deducir de su teología principios derivados de acción. *Por esta razón, el protestante de izquierda tiene tendencia a buscar refugio en los partidos políticos ya existentes que tienen una filosofía concreta y una estrategia definida de lucha*" (pág. 65).

A tal observación responde Shaull con este admirable galimatías: "La ironía quiere que sea justamente esta ausencia de "doctrina social cristiana" que ha llevado a la nueva generación de católicos a volverse

hacia lo que el autor condena como "protestante". Ellos, al hacer esto, no han adherido ciegamente a otras ideologías políticas, sino que han encontrado el medio de hacerles frente y de lanzarles un desafío constructivo" (pág. 65). Si yo no tengo política, la tendrán otros, pero es justamente mi falta de política, la que me permitirá criticar constructivamente la política de los otros. Que lo entienda el que pueda. Pero lo que importa es que enuncia con total claridad el aventurerismo político de la ultraizquierda ecuménica.

Trágico destino el de estos revolucionarios protestantes, sin pueblo y sin política propia en América Latina. Por una parte, están condenados a reclutar y financiar católicos, para penetrar en la Iglesia que tiene pueblo. Por otra, como su revolución es sin contenidos, están condenados a que otros los pongan. Quienes ofrecieron sucesivamente los contenidos fueron, primero el foquismo semimarxista guevarista, luego el marxismo de los aparatos de la Unión Soviética. Penetrar la Iglesia Católica en América Latina y servir al aparato soviético, tal el destino sorprendente, pero quizá inexorable, dado el planteo inicial, de este extraño y aventurero ecumenismo.

El Chile de Allende fue el que marcó la divisoria entre las dos fases de la aventura ecuménica política. La primera, con ISAL, era independiente y ligada al mundo nervioso, invertebrado y fluido del "foquismo" guerrillero. Todavía en Bolivia el ultraizquierdismo de ISAL servía a la derecha para derrocar al gobierno del General Torres. La segunda fase, la chilena, significa el abandono del foquismo y el paso a la órbita del aparato soviético. Esto no es por cierto excepcional. En estos últimos años pudo observarse en América Latina el desplazamiento general del mundo de las guerrillas (tupamaros y montoneros, por ejemplo) que había sido antisoviético y procubano, a la identificación de lo cubano con lo soviético. Los botes del naufragio guerrillero se acogían a la protección del acorazado Potemkin. Era el único con poder mundial para ampararlos y recogerlos. Por otra parte, tal nuevo hecho respondía al movimiento general del proceso. A partir de la muerte del Ché Guevara, la unidad de cubanismo y soviétismo se volvía desembocadura fatal. La disolución de ISAL y la fundación de "Cristianos para el Socialismo" respondió a ese pasaje del ecumenismo revolucionario. La metamorfosis respondía a la nueva situación emergente. Los Cristianos para el Socialismo, que en rigor son para el marxismo, reconocían el papel guía del "bloque socialista". Esto quiere decir aparato soviético, no por cierto Polonia, ni Hungría, ni Checoslovaquia, etc. Liderazgo del "bloque socialista" es liderazgo de la URSS. Son hechos evidentes y obvios.

Así de Chile salieron Hugo Assmann y Pablo Richard, ex-sacerdotes, miembros de Cristianos por el Socialismo y dirigentes del Centro Ecuménico en San José, Costa Rica, reúnen todas las cualidades requeridas para capitanear la base para toda América Central. Y están en la impulsión de la "Iglesia popular", perspectiva transconfesional del mentado "ecumenismo revolucionario", como nueva Iglesia distinta de la Católica y de las protestantes. Con lo que el ecumenismo se deroga como tal y se transfigura en nueva Iglesia, instrumento del marxismo soviético. La actividad del ecumenismo transconfesional se vuelve intensísima en América

Central, en un momento de decisiva, necesaria y dramática transición histórica. Penetra profundamente en los cuadros de religiosos y religiosas. Un nuevo e insidioso desafío se plantea a la Iglesia Católica. Ahora lo mostraremos sintéticamente tal como se desarrolla en la convulsa América Central.

2. Centroamérica en Transformación

Desde el 900 el Caribe era un simple lago norteamericano. Pintoresco y atrasado. Centroamérica era parte de ese sistema. Un mundo tan débil y postrado, tan falto de peligros para el poder norteamericano, que para éste sólo merecía alguna mirada distraída. Coto reservado para algunas compañías norteamericanas, empalmadas con las oligarquías locales terratenientes, oscilaban bajo una fachada liberal, entre recurrentes modalidades de despotismo militar de estilo rural sobre masas pobres y analfabetas. De tanto en tanto, una intervención policial norteamericana restablecía el orden, si asomaba alguna agitación. La dinastía Somoza en Nicaragua y el asesinato de Sandino, eran fruto de esa dinámica. Eran, para la mirada culta occidental, las tragicómicas "repúblicas bananeras", todavía más silvestres que las añejas operetas de las monarquías balcánicas.

Claro, las bananas son sólo de Guatemala, Honduras y Costa Rica, pero el sistema afectaba a toda la región (control de transportes, puertos, ferrocarriles, navegación, etc.). Incluso hoy es notoria la declinación de los enclaves fruteros. Pero Centroamérica es ante todo agroexportadora, con café, algodón, azúcar. El país más estable es Costa Rica, con un sistema de distribución y seguridad social, impulsado en la década del 40 por lo que hoy llamaríamos el régimen democristiano de Calderón Guardia, proseguido luego por su adversario siamés social-demócrata de Figueres. El resto de Centroamérica, por el contrario, es turbulencia e inestabilidad: Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua. Esta última sometida al despotismo de hierro de los Somoza, donde la rigidez incubó el gran alzamiento nacional revolucionario de 1979. El conjunto de Centroamérica se mueve hacia un nuevo orden más democrático y participativo, sobre el desfonde creciente y sangriento de las viejas estructuras arcaicas. Todo este proceso de transición se ha acelerado desde la década de los 60, donde ha sido un precipitante el proceso de mercado común centroamericano.

El Mercado Común es la última forma de las múltiples tentativas de unión centroamericana. Porque en los orígenes históricos los cinco países actuales eran provincias de la Capitanía General de Guatemala, ligada al Virreinato de México. En el derrumbe del imperio español, se declara la independencia en 1821. Por un momento se unen a México, bajo Itúrbide. Pero en 1823 se independizan y forman las "Provincias Unidas de Centroamérica". La guerra civil disgrega a la República Federal y las provincias se vuelven países a partir de 1840. Desde entonces, la vocación de unidad centroamericana ha sido permanente. Sueños e intentos fracasados y reiterados. Muchas veces se repitió "Unirnos o perecer". Pero Centroamérica es tropical y montañosa, con comunicacio-

nes muy difíciles. La montaña propicia el localismo, el aislacionismo. Las oligarquías regionales se imponen. Sólo en los últimos veinte años la circulación interna centroamericana se ha intensificado, las nuevas condiciones técnicas posibilitan en múltiples aspectos la unidad. El Mercado Común es síntoma y acelerador de ese proceso. Hay una creciente diversificación, un vigoroso incremento comercial intercentroamericano. La urbanización se hace rápida desde 1955. Quizá Nicaragua es el país que se urbanizó más intensamente. Surgen nuevas clases medias centroamericanas, crece la industria, la clase obrera y los nuevos técnicos y profesionales. Aunque el control de la industria pertenece abrumadoramente al capital extranjero.

Todas estas transformaciones en marcha socavan definitivamente el viejo orden oligárquico, de base en el latifundio. Los cinco países centroamericanos aislados, son una debilidad diminuta. Carecen de las condiciones mínimas para un desarrollo económico-social como el que requiere nuestro tiempo. La unificación formaría una pequeña nación de casi 20 millones de habitantes. Un mercado mediocre, pero no raquíptico como el actual. El Mercado Común busca esa necesaria salida. Pero ese mercado común no ha podido lograr los cambios estructurales que le son indispensables, pues se realiza en el marco de la antigua estructura agraria, no ha terminado con el latifundio y por ende con la falta de poder adquisitivo general de las masas desposeídas. Este es el gran desafío de la transición centroamericana actual, que implica hondas reformas políticas, sociales, económicas y culturales.

¿Cómo responder a estas transformaciones ya inexorables? ¿Por dónde encontrar las salidas políticas? El viejo orden acude a la represión. La desesperación cultiva la violencia, de arriba y abajo. Guatemala, el país más importante, es sintomático. Desde Guatemala el régimen progresista de J. Arévalo lanzó y puso en movimiento la idea del Mercado Común centroamericano al abrirse los 50, ante la frialdad de Estados Unidos, que sólo una década después lo auspició. El sucesor de Arévalo fue Arbenz, que se enredó con un gobierno pro-comunista. En Centroamérica esto era, para Estados Unidos, una provocación intolerable. Vino la intervención de 1954 y desde entonces Guatemala está en manos de la reacción más siniestra. En una atroz ronda de sangre. Hoy la disyuntiva se le plantea a Nicaragua. O Arévalo o Arbenz. Si el primero, avanza; si el segundo, se trata de un salto mortal, que en el fondo es un retroceso real para el pueblo. Me explico con una analogía. Los sindicatos polacos de Solidaridad han hecho grandes avances, han logrado grandes conquistas. Pero están en zona vital de la potencia URSS. Ningún sensato aconsejaría a Walesa ser pasionalmente anti-ruso y asociarse a la CIA, porque eso sería sacrificar a su pueblo y hundir los avances en el más cruel retroceso. Lo mismo con la actual situación de Nicaragua. El Frente Sandinista tiene una disyuntiva inescapable. O se aleja de Cuba y la URSS y toma un camino socialista democrático con el apoyo de la Internacional Socialista europea, lo que impediría una intervención norteamericana directa o indirecta, y a la vez permitiría grandes reformas con el apoyo decidido de la Iglesia Católica. Un avance para el pueblo de Nicaragua. O prefiere el heroísmo de un gran incendio, que significa

el holocausto del pueblo nicaragüense, que será la gran víctima.

Las políticas están al servicio de la vida de los pueblos, no de la muerte. Veremos cómo el "ecumenismo revolucionario" está al servicio de la muerte. Porque no ha perdido el rasgo esencial del "ultraizquierdismo": está al servicio de su "imagen" y no del pueblo. Esto implica una sutil inversión: su "imagen" es la revolución, entonces: creen que el pueblo es para la revolución y no la revolución para el pueblo. Por lo que están dispuestos a inmolar todo a su "imagen".

3. El Ecumenismo como Transconfesionalidad Política

En la primavera del "ecumenismo revolucionario", el maestro Richard Shaull escribía: "En los medios protestantes, en particular aquellos que están en relación con la Comisión de América Latina de Iglesia y Sociedad, la reflexión teológica se ha desarrollado extraordinariamente en plena lucha revolucionaria y se ha asociado a un análisis de la situación social, económica y política, que ha provocado un nuevo sentimiento de confianza entre los protestantes comprometidos, ha eliminado el temor tradicional por la atracción del marxismo y abierto la vía a un diálogo constructivo con los católicos romanos. De hecho, estos católicos y estos protestantes que han pasado por este despertar y estos descubrimientos en la sociedad y en la Iglesia, estiman ahora que, aún si han llegado a esta situación por vías diferentes, están esencialmente unidos por su orientación política y su compromiso. Y estiman que su reflexión teológica común puede ser útil a los dos grupos en su lucha por vincular su fe a los problemas que se les imponen" (¿Una teología de la Revolución? Labor et Fides pág. 61 y 62). Esto era en 1968. Ahora los dos grupos han formado uno solo, que se postula como una nueva Iglesia: *la Iglesia popular*. De la dualidad a la unidad, por mediación del ecumenismo, para superar el ecumenismo en la transconfesionalidad, de financiación ecuménica. Este proceso se condensa en 1975.

Los golpes militares y la represión en el Cono Sur obligaron a trasladar el ámbito de operaciones ecuménicas revolucionarias al extremo Norte, México, Centroamérica y el Caribe. Los CPS fundados en Chile en 1972 hacían su segundo encuentro en Quebec, abril de 1975 y anunciaban los "gérmenes de una Iglesia Popular". Una Iglesia Popular como distinta a la Iglesia Pueblo de Dios, porque comenzaba por decapitar a los Pastores; aunque una "Iglesia Popular" destinada a parasitar a la Iglesia Pueblo de Dios. La nueva fase toma forma en diciembre de 1975 en el número 6 de *Contacto*, de diciembre de 1975. Usa el rótulo del Secretariado Social Mexicano, que pertenecía a la Conferencia Episcopal Mexicana, pero en realidad ha pasado a la nueva órbita "ecuménica". Indicaba con claridad que "Contacto inicia una nueva etapa en este 1975". El editorial es una violenta diatriba contra la Iglesia Católica, en especial contra sus "estructuras", contra los Pastores. Afirma el fracaso del Vaticano II y el haber terminado —dice— en disgregación. Y entonces plantea la alternativa: la Iglesia Popular. A esto se dedican dos artículos, uno de Hugo Assmann y otro de F. Vanderhoff del Centro de

Estudios Ecuménicos de México. Los ecuménicos son los que lanzan la "Iglesia Popular". Son "ecuménicos" los inventores de la "Iglesia Popular", que terminan así con el ecumenismo. Lo corrompen hasta los tuétanos.

El episcopado latinoamericano pide en 1976 al CELAM que haga un estudio sobre la surgiente "Iglesia Popular". En 1977 se publica una obra al respecto del P. Boaventura Kloppenburg, que liga la nueva temática a los CPS, pero no percibe el subsuelo "ecuménico" que alimenta e impulsa todo esto. Es que plantear esta actividad ecuménica era tan grave y tan desconcertante, que se prefería el silencio. Pero al amparo del silencio y la perplejidad, siguió este nuevo y extraño ecumenismo penetrando en la Iglesia Católica. Era difícil aceptar que un instrumento de generosidad y reparación cristiana, se volviera un instrumento de deslealtad para con la Iglesia. El optimismo cándido de Shaull, dejaba paso a una combinación insólita de hipocresía y cinismo. Extraños caminos de los nuevos redentores.

En su artículo "Iglesia Popular" Assmann decía con total claridad: "Pienso que el verdadero test respecto a la significación histórica de nuestro esfuerzo teológico se dará en un plano que me animo a llamar genéricamente por ahora 'eclesiológico'... Lo que efectivamente importa, en mi entender, es el servicio práctico de nuestra fe, como teólogos, en la tarea pastoral de ir creando las bases de una Iglesia nueva, fautora de la liberación de los oprimidos... a la larga no es posible ignorar las discrepancias eclesiológicas que se van esbozando en lenguajes aproximativos o flotantes, no se puede desconocer las emergencias de nuevos ejes del discurso eclesiológico, con el consecuente desplazamiento o, por lo menos, con la creciente secundarización de puntos de referencia que antes ocupaban el primer puesto en el concepto de 'eclesialidad'. Ignorar este hecho, aún dentro de un realismo histórico que procura evitar conflictos innecesarios, podría significar una perpetuación ingenua de uno de los elementos ideológicos más cuestionables de las viejas eclesiologías: su presunto universalismo, omniabarcador de todas las experiencias humanas... Cuando nos demos cabalmente cuenta de que la diversidad de opciones frente a la 'pastoral popular' no deriva, en primer lugar, de contenidos doctrinarios bíblico-teológicos, sino más bien, de la manera de analizar las situaciones históricas y de la ubicación ideológica en ellas. Esto último permite, quizá entrever que las marcas de la nueva eclesialidad, buscadas en una 'Iglesia Popular', cualquiera sea su ulterior definición, son obviamente 'marcas eclesiales' (notae Ecclesiae) de tipo histórico, ligadas al testimonio práctico del amor en medio y al lado de los oprimidos. Frente a una eclesiología que situaba esas 'marcas' en el plano apologético o doctrinario, estamos ciertamente frente a una *veta eclesiológica 'alternativa' aun cuando no se pretenda, por otras razones, contraria a la institución*".

Planteos políticos solamente, quedan fuera de la Iglesia como tal. El asunto era convertir la política en eclesiología, con lo que, sin ataque frontal, se penetrara y vaciara a la Iglesia Católica. Porque un rasgo de estos cristianos "críticos", es que su crítica se concentra en la Iglesia Católica, en sus Pastores, y hacen un silencio absoluto sobre el Consejo

Mundial de Iglesias y su significado económico-social. Su crítica se detiene en el umbral de quien les paga. Y así son críticos acrílicos de su propio significado económico-social. De todos modos, el ariete de la "Iglesia Popular" está ya listo para ser usado en vasta escala en Centroamérica, desde la base ecuménica instalada en la "Suiza del Istmo". El más suave y ambiguo ariete, puesto que es caballo de Troya.

Las Iglesias centroamericanas son pequeñas y pobres, como sus países. Han sufrido grandes persecuciones por el liberalismo anticlerical. Guatemala es quizás el punto más extremo, donde el viejo liberalismo dejó por décadas a la Iglesia decapitada, sin jerarquía, y traía a protestantes norteamericanos para abrirle brecha en el pueblo. Hoy en Guatemala, bajo nuevas formas, la Iglesia sigue sufriendo persecución y represión y el gobierno oligárquico fomenta la proliferación de sectas norteamericanas para desplazarla. A pesar de todo, la Iglesia arraiga en los pueblos centroamericanos. Desde los años 50 ha realizado un gran esfuerzo de intercomunicación, y ha terminado formando el Secretariado Episcopal de América Central, SEDAC.

El SEDAC incluso es anterior al CELAM. Las Iglesias centroamericanas, pobres en recursos materiales e intelectuales, han realizado un inmenso esfuerzo en los últimos treinta años. Se fundaron varias Universidades católicas, con especial aporte de la Compañía de Jesús. La debilidad institucional de estas Iglesias es muy grande, y se refleja particularmente en la altísima proporción de clero extranjero. Hay países en que el clero extranjero es mayoritario. Son Iglesias en recomposición y reestructuración, después de más de un siglo de desmantelamiento anticlerical. Desmantelamiento de "arriba", no de "abajo", pues la fe del pueblo ha sido notablemente fiel. A pesar de todo, las Iglesias han sido activas y dinámicas, no sólo en lo religioso, sino en su imbricación social y de promoción. En las condiciones más adversas impulsó en diversos lugares y momentos el esfuerzo de sindicalización, realizó una intensa prédica por la justicia, pidió la reforma agraria en pastoral de conjunto. Participó en el espíritu de Medellín, en la expansión de comunidades de base. En estos tiempos de transición, de represiones violentas, sufrió muchas víctimas. Y como a veces el más mínimo compromiso con los pobres se volvía, a los ojos de las dictaduras de turno, "subversivo", eso terminó exasperando a muchos sacerdotes. Lo que en otros sitios podía ser "normal", se volvía aquí "radical". Si no había salidas "normales", debía haberlas "violentas". En esta por momentos inevitable y comprensible tentación, cayeron algunos sacerdotes, que se comprometieron con guerrillas. En fin, las Iglesias vivían intensamente los desgarramientos de la transformación que requería América Central. Las tensiones eran a veces tan intensas que hasta los episcopados se dividían. El más claro ejemplo actual es del episcopado guatemalteco con el cardenal Mario Casariego. En todo este difícil proceso viene a insertarse desde 1975 el nuevo y extraño ecumenismo revolucionario.

Tomaron a Costa Rica como base de operaciones, pues era el país más estable y democrático, que ofrecía todas las seguridades para operar libremente. Desde allí podía irradiar a toda América Central. El objetivo básico de este Centro Ecuménico, dirigido por Assman, era la "oficiali-

dad" de la Iglesia Católica, es decir, los cuadros del clero, los religiosos y religiosas. Si se rompían los cuadros medios, los Pastores quedan aislados. Allí se concentró todo el esfuerzo del "ecumenismo". La coyuntura era favorable. No sólo Centroamérica aparecía como el eslabón más débil de la cadena, sino que la Iglesia todavía no había trascendido muchos desconciertos provocados por el proceso de cambios desatado por el Vaticano II. Esa trascendencia dinámica, afirmativa a la vez de la identidad eclesial y latinoamericana se realizó en Puebla en 1979 por el conjunto del episcopado latinoamericano. Pero a esta altura, la Iglesia más minada por el pseudo-ecumenismo era justamente la centroamericana.

El frente de lucha del ecumenismo político es el "ideológico". La batalla central es la intelectual. Y para eso no solo contaban con la "Iglesia Popular" sino con una aplastante concentración de recursos económicos e intelectuales. *El nuevo y extraño ecumenismo se forma ante todo por una élite intelectual internacional, de gran movilidad.* Son "fulltime", algo así como revolucionarios profesionales bien remunerados. Dentro de esta élite hay de múltiples países americanos y europeos. No es que sea extraordinariamente numerosa. No. Son los conocidos de siempre, que se repiten siempre. Pero que como se mueven mucho, parecen muchos. Pues no se dispersan, sino que actúan concentradamente en cinco o seis puntos, entre los que circulan continuamente. Al concentrarse en un punto, pueden aplicar una fuerza inmensa y quebrar las líneas de resistencia. En cambio, si se dispersan, se disolverían en el cuerpo masivo de la Iglesia latinoamericana. Claro, para concentrarse y circular entre varios puntos de presión, hacen falta grandes recursos, que los tienen a través principalmente del Consejo Mundial de las Iglesias. O por lo menos usando su patente. Y uno de los puntos de ataque concentrado es la Iglesia Católica en América Central. Quizá el lugar más propicio. Supieron elegir el campo.

Aquí los dólares ecuménicos entraron como cuchillo en manteca. Un ejemplo de la facilidad del "copamiento", en zonas tan pobres y débiles. Pronto montaron la editorial más prolífica y poderosa de Centroamérica desde Costa Rica. Las publicaciones están en todos lados, a precios baratos. Tienen el sello "DEI" (Departamento Ecuménico de Investigaciones). Pero también coeditan con EDUCA (Editorial Universitaria Centroamericana). Es decir, han enlazado con la CSUCA (Confederación Superior Universitaria Centroamericana), que es el resultado de la integración universitaria en Centroamérica desde 1948, que tiene una vida autónoma y precaria pero cuyo Secretariado está también en Costa Rica. De tal modo han controlado fácilmente ese órgano central, y hasta lo han usado para auspiciar el *"Encuentro Latinoamericano de Científicos Sociales y Teólogos"* en febrero de 1978. Así el CSUCA sirvió de pantalla a una gran concentración de esta singular farándula ecuménica. Estuvieron casi todos, y hasta trajeron al viejo maestro Richard Shaul. Terminado el evento, hubo otra semana para estudiar la estrategia de sabotaje a la Conferencia Episcopal de Puebla. Se entiende que participaron muchos católicos, reales o ya simulados, de la órbita ecuménica. Sin ellos, como ya dijimos, este ecumenismo revolucionario no podría operar.

Vemos así uno de los aspectos del copamiento intelectual centro-

americano. En el Centro Ecuménico de Costa Rica se organizan incesantemente cursos intensivos, que llaman "insumos", por donde han desfilarado en el último lustro cientos de monjas, de religiosos, de clero, incluso de laicos, sin que los obispos percibieran el alcance de este sigiloso movimiento. De San José de Costa Rica se han extendido a otros países del Istmo. Los obispos, dispersos en sus diócesis, carecían de la perspectiva del conjunto del proceso. No imaginaban tal estrategia, y su tendencia era reducirla a anécdotas más o menos enojosas y nada más. Sólo a la hora señalada quedarían huérfanos de los cuadros medios, como ha pasado en gran parte de Nicaragua. Y puede ir ocurriendo en otros lados.

Es fácil comprender el deslumbramiento de los intelectuales del olvidado mundo de América Central, tan relegados y coartados, ante la invitación a participar en el despliegue de esta élite multicolor. Intelectuales alemanes, de la talla de Hinkelammert, norteamericanos, latinoamericanos, etc., estrellas del jet-set internacional, se volvían irresistibles a los oprimidos intelectuales pueblerinos. Por otra parte, la Iglesia Católica no percibía este fenómeno, sino que sufría la deserción de sus intelectuales, particularmente jesuitas españoles en América Central. Las Iglesias locales centroamericanas no están capacitadas para resistir y superar por sí mismas esta presión concertada internacional. En el frente "intelectual", penetración ecuménica y deserción interna marchan de consuno, son las dos caras de la misma moneda.

¿Y cuál es la política concreta que se despliega por debajo de la "Iglesia Popular"? Es muy sencillo averiguarlo. Hugc Assmann ha editado con el sello DEI un libro titulado "*El juego de los Reformismos frente a la Revolución Centroamericana*" (Ediciones DEI, de diciembre de 1980). Allí anuncia la tapa: *Materiales sobre: la Socialdemocracia, la Democracia Cristiana, el Reformismo Yanqui*. Uno de los artículos afirma que: "*Tres fuerzas políticas han estado presentes en el contexto de la lucha en Centroamérica, vista desde la oposición al sistema: a) El socialismo democrático b) El marxismo-leninismo c) la democracia cristiana* (pág. 80). Pero el libro concentra solo en los socialistas democráticos y en los demócratas cristianos, para descartarlos como vía de salida centroamericana. Es curioso: no habla ni estudia la vía única que quedaría: la marxista leninista, o sea la soviético-cubana. Aquí el silencio es total. No se habla nunca de ésta explícitamente. Y el pudor llega hasta tener ribetes cómicos. Pues cuando no tienen más remedio que mentarla furtivamente, llaman a los socialistas como "socialdemócratas" y a los comunistas los encubren con la palabra "socialistas". Oportuno pase de naipes. Es algo tan cómico como revelador. El libro está hecho para descartar a los democristianos, y a lo sumo para poner a los socialistas como furgón de cola de la revolución auténtica, que nunca dicen su nombre: la marxista-leninista soviética. De quien no hablan, es el que determina todo. Ese es el silencio que mueve todas las palabras, el ausente omnipresente. En el libro y en la praxis real de estos ecuménicos. Para el ecumenismo transconfesional revolucionario, la revolución es soviética. Y si no, no. ¿Por qué no hablamos en el libro explícitamente? ¡Pues hombre, porque se trata de enterrar reformismos y no a la única revolución!

Me ahorro revolver papeles, porque el ejemplo es suficientemente límpido, expresivo, esencial y simbólico. La opción soviética del ecumenismo revolucionario es patente. Tal la salida única que proponen a Centroamérica... y a América Latina. Claro que no lo pueden decir nunca francamente, lo que les vuelve truhanes de la elipsis. La palabra adecuada y objetiva es perfidia. Me limito a poner la palabra a la cosa. No nos escandalicemos por la palabra, sino por la cosa que merece tal palabra.

La cuestión del nuevo y extraño ecumenismo está clara. Pueden agregarse infinitos detalles, sucesos y pensamientos. Pero no queremos abrumar, sino hacer comprender limpiamente el gran reto que tiene la Iglesia Católica no sólo en Centro América. Pues el nuevo y extraño ecumenismo tiene ramificaciones mundiales, como que su sede está en el Consejo Mundial de las Iglesias. Todo esto muestra una sobrecogedora crisis espiritual en el seno de ese Consejo. Las Iglesias dirán. Muchos son los problemas que esto plantea. Resolverlos bien, en servicio de la Iglesia Católica y del ecumenismo auténtico, será una tarea de los próximos tiempos. También en servicio de la auténtica unidad y liberación nacional de Centroamérica y América Latina.